

cienda.—Votos partidarios sobre este asunto.

De la Comisión de Obras. A la injerencia del señor Kutz sobre la construcción de un muro que encauce el arroyo de los Juncosles. Después de algunas observaciones de varios señores concejales se acuerda hacer las obras con carácter provisional.

—A los proyectos de ensanche del barrio del Antiguo.—Aprobado.

ASUNTOS ATRASADOS. Informe de la Comisión de Articulación relacionado con la provisión de la plaza de capellán de Articuza.

El señor Iturría presenta una enmienda en el sentido de que el capellán de Articuza sea el mismo señor propuesto por el Obispo de Pamplona.

El señor Aguirreche se adhiere a estas manifestaciones del señor Iturría.—Así se acuerda.

—Volvieron a quedar sobre la mesa varios informes.

—Terminado el orden del día se da lectura a un informe de la Comisión Especial de sueldos sobre aumento de sueldo a los empleados.

El señor Zaragüeta y con él algunos otros señores concejales estiman conveniente que antes de proceder al aumento de sueldo a los empleados se reorganicen todos los servicios en debida forma, con objeto de que a base de esa reorganización pueda después efectuarse ese aumento de sueldos.

A propuesta de la Presidencia y después de una larga discusión se acuerda facultar a la Comisión Especial de sueldos para hacer un estudio completo y acabado de todos los servicios municipales.

—Así mismo conceder una mensualidad, como anticipo, a cuenta del aumento que en su día cobren.—Pasa a la Comisión la forma y modo en que deberá efectuarse el pago.

El señor Aguirreche retira su informe sobre este particular.

El señor Aguirreche en nombre de la Comisión Especial del pan, se ocupa de este asunto.

Da cuenta de haber cerrado algunas panaderías y recuerda los acuerdos adoptados en ocasión que el gremio de industriales panaderos quiso aumentar el precio del pan. Presenta un informe que consta de cuatro partes:

1.º Declarar que la compensación que hace el Ayuntamiento a los harineros es a título de reintegrable.

2.º Que esta reintegración debe hacerla el Estado.

3.º Que esa compensación la dará el Ayuntamiento solo hasta fin de mes.

4.º Que el Ayuntamiento se declara irresponsable si por esta causa se eleva el precio del pan.

Se formulan después algunos ruegos y preguntas sin interés y se levanta la sesión.

SPORT VASCO

En el Moderno

El partido jugado en primer lugar fue el siguiente:

Zabaleta y Alberdi, rojos, contra Echaniz y Tacolo, azules, sacando los delanteros del diez y medio.

La cátedra se mostró indecisa, dando el dinero con ligera tendencia por los colorados.

Se igualaron a 2, 3, 4, 5, 15, 17, 18, 19, 20, 21, 34, 36 y 37.

A partir de esta última igualdad se adelantaron Zabaleta y Alberdi, los cuales se colocaron en 49 por 44 sus contrarios.

Una pequeña arrancada de Echaniz hizo que se colocara en 47. Un poquito de revuelo hubo en la cátedra pero no pasó de ahí, pues Zabaleta y Alberdi hicieron el tanto que los faltaba, dando fin al partido, cuando Echaniz y Tacolo tenían 47.

Los cuatro pelearis jugaron mucho y bien, distinguiéndose Alberdi por su seguridad.

Luego contendieron Urcin II y Lesaca, contra Benavides y Sasiain, sacando Urcin del diez y medio y Benavides del diez.

La cátedra se equivocó, dando el dinero con motivo por Urcin y Lesaca, pues a espaldas de igualarse a 1, tomaron la delantera Benavides y Sasiain, y llegaron a los 40 tantos cuando Urcin y Lesaca tenían 26.

Benavides muy bien, Sasiain muy bien, Urcin y Lesaca muy mal.

REVISTA INTERNACIONAL

El peligro bolchevikista

Declaraciones de Offman

NECESIDAD DE REFORZAR EL EJERCITO ANTISOVIETISTA. EL DESARME DE ALEMANIA PUEDE TRAER A EUROPA FATALES CONSECUENCIAS.

El Gobierno de la Rusia roja obtiene, con sus ejércitos, francas victorias. Las tropas de Denikin, de Koltchak y de Yudenich siguen siendo batidas, con éxito, por los bolcheviks. Las últimas noticias que se conocen acusan un desastre del ejército de Koltchak; parece que los rojos han ocupado Krasnaia, y que a consecuencia de ello, los restos de ese ejército antisoviético han capitulado. De confirmarse la noticia, ya pueden los aliados, a desistirse de la empresa de derrocar el actual régimen de Rusia, o de organizar nuevas y poderosas fuerzas para lograr los fines que se proponen.

No sólo se hallan victoriosos los secuaces de Trostky y Lenin en el frente occidental, en Europa y en Asia obtienen éxitos extraordinarios. Tropas bolcheviks hay en Ucrania y en Polonia y en las provincias bálticas. Las costas del mar Negro, las del Báltico y las del Caspio son dominadas por el ejército rojo. En Siberia son dueños de casi todo su vasto territorio. Amenazan a Persia y al afganistán. Sus avanzadas de Oriente luchan para abrirse camino por el grande Océano. Son la preocupación de los nipones, y de un momento a otro se darán la mano los bolcheviks rusos con sus correligionarios de la China.

En Occidente encuentra un valladar insuperable en la resistencia polaca y alemana; más en Oriente van apoderándose de lo que quieren las hordas que obedecen al Gobierno de Moscú.

Firmada y ratificada la paz entre Alemania y los aliados, conviene que las potencias europeas traten de acabar con el bolchevikismo, que es un peligro gravísimo para la sociedad.

Las declaraciones del general alemán Hoffman nos dan la pauta de lo que son capaces los revolucionarios rusos.

«Para decir verdad—dice Hoffman—los jefes de los Soviets no son completamente rusos. Trostky es judío, Lenin es kalmuco y Chicherin es alemán por parte de madre. Los tres son maestros en el arte de mentir, y no conozco a nadie en Europa que pueda resistirles. Si piden la paz, es siempre en una situación excelente. Si su causa está comprometida, se callan. Cuando declaran que no quieren inmiscuirse en los asuntos europeos, mienten también, pues la condición del éxito es para ellos la quiescencia perpetua.

El mismo Trostky me ha dicho: «No podemos triunfar más que por el bolchevikismo universal.»

Aislados, sucumbirán, porque les es imposible luchar contra la competencia capitalista.

Detrás de esos hombres de primer orden, a los cuales hay que añadir Joffe y Radek, propagandistas maravillosos, se mueven las tropas terroristas, que matan para espantar, y la masa enorme y amorfa de «mujiks», que no sabe nada y que está amehentada por Lenin, como lo hubiera sido por Gengis Khan.

Con hombres como estos todo puede temerse.

Lo más grave sería que las huestes de Lenin invadieran Curlandia y Polonia y atacaran a Alemania. En estos países fermenta la levadura bolchevikista en forma de comunismo.

Los aliados no saben a lo que se exponen con haber desarmado a los alemanes. Estos serían la salvaguardia de la Europa central y occidental contra la invasión de los rojos. Podrían defenderse con 100.000 soldados que la Entente les consenta para defender sus fronteras y guardar el orden en el interior?

¿No ha sido un disparate dejar a Alemania sin artillería pesada, sin aeroplanos y sin medios de combate?

¿No cabe pensar que en Alemania, como en todos los países de Europa, tienen partidarios los Soviets, y que, en un momento dado, pueden favorecer su causa?

Y si Alemania se encuentra sin condiciones de defensa, y los revolucio-

narios del país con un el timón, no se extraña, como afirma Hoffman, que toda Alemania y toda Rusia avanzaran hacia el Rhin, y entonces los pueblos occidentales se venían frente a frente al fanatismo político de los sectarios de Trostky y de Lenin, a la vez que ante el nacionalismo exasperado de los alemanes, ávidos de vengar las injurias que se les han hecho a su patria.

CLARABANA

Milagros de un cura rural

Ni era sano ni sabio, sino un buen hombre, hijo de campesino, con verdadera vocación eclesiástica, amante del campo que le vio nacer, y engendrado de las virtudes elevadas que por otra parte, no cabían en su cabeza. Tenía, sí, la fe del carbonero y su gramática parda, para infundir la fe con la gracia divina en sus feligreses, y para conquistar almas para el cielo.

El gurato que le cupo en suerte era de los más pobres y de menor vecindario de la diócesis; pero como el «progre» modernista, según decía el cura gallego, se extendía como mancha de aceite por todo el territorio nacional, y lo mismo lavaba las grandes capitales que las pequeñas poblaciones, en la aldea de mi cuento había también su migajita de Casino republicano, en donde los socios de tripaberrones hacían alarde a su manera de librepensadores, anticlericales y enemigos de Dios y de los reyes, sin que faltase alguno que otro que repitiera, por boca de ganso aquello de que la propiedad es un robo.

Ocurrió, pues, que la mujer del conserje del Casino cayó gravemente enferma, y como nuestro cura rural practicaba la obra de misericordia y verdaderamente parroquial de visitar a los enfermos, sus feligreses, le presentó en la puerta del Casino con el propósito de ver a la enferma. No es para describir el revuelo que produjo en el Casino republicano la presencia del párroco. El cuervo fue recibido con risas irónicas, cuchufletas embozadas, y aún apóstrofes cínicos.

—Pero qué busca el cura por aquí?

—Quisiera visitar a la enferma, mujer del conserje.

—Y qué falta hace a la conserja la visita de usted?

—Falta ninguna; pero todos los enfermos se agran de que se les compadezca y se les visite, y con el yo visito a todos los enfermos de mi parroquia...

—Entendido, entendido, para cazarlos en la última hora; pero a otro can con ese hueso, que aquí no cuele.

—Entre o no entro?

—Pase usted, hombre; pase usted; pero con la condición de que no la diga nada de confesarse.

—Y si ella me lo dice a mí?

—Ya se guardará muy mucho de tales majaderías, no sea que el conserje, su marido la acabe de matar de una patada.

Es cierto que el cura entró en el cuarto de la conserja, y se fue derecho a la cocina, detapó el puchero y comenzó gritando:

—Eso no es puchero de enfermo, tomad dos peetas, traed carne y tocino para preparar un buen caldo.

Y dicho esto se metió de rodón en la alcoba de la enferma.

En el Casino se comentaba entre tanto con asombro, que el cura había ido allí, no a pedir, sino a dar.

—Ay, señor cura (decía entre dientes la enferma, para no ser oída de su familia, ni de los socios que por allí pasaban), ¡cuánto agradezco a usted que haya venido!, porque esa gente, y mi marido el que más estaban dispuestos a dejarme morir como un perro y a enterrarme en un muladar.

Sorprendió agradablemente al cura tan buena disposición en mujer que nunca ponía los pies en la iglesia, y que, por lo visto debía hacer muchos años que no se había confesado; se aproximó a la cama, y bajando la voz unas veces, y alzándola otras para que los que entraban y salían creyesen que conversaba de cosas indiferentes, la oyó en confesión bien hecha, la dio la absolución dejándola tranquila y contentísima, y, para despedirse, entró en el café.

Asombro general y sonrisas aisladas.

—Con que divirtiéndose un ratito, eh? ¿a qué juegan ustedes?

—Al tute; ¿quiere usted jugar? —No hay inconveniente; pero a peseta la partida, y con la condición de que lo que se gane todo para la enferma. Les pareció bochornoso rechazar la proposición; pasaron la tarde jugando con franqueza y expansión grande familiarizándose con el cura hasta casi hablarle de tú; se recogieron nueve peetas de ganancia, después de pagada la casa; se le entregaron respetuosamente al conserje para su mujer y al despedirse les dijo el cura:

—Yo os he complucido jugando con vosotros y dejando aquí con gusto parte de mi dinero, y os tengo que pedir un favor, que es un maravilla.

—Lo que usted quiera, señor cura, lo que usted quiera.

—Bueno, pues la conserja se ha confesado por haberlo pedido con lágrimas en los ojos; tengo que traerle el Viático antes de que se agravie, y ahora que comienza a hacerse en noche, ¿no vendréis conmigo acompañando al Señor de cielo y tierra?

El primero que se enteró y dijo que no había inconveniente fue el conserje, todos hicieron lo mismo, y se fueron con el cura a la iglesia parroquial.

No hubo bastante faroles y velas para los republicanos aquí, los feroces librepensadores y anticlericales, que se comían a los curas crudos; y momentos después, en procesión devotísima y bajo palio, llevado por la Junta directiva del Casino, salió el Señor de la Iglesia parroquial y era conducido al Casino, donde la enferma recibió la divina visita con verdadero fervor y alegría grande, y dando verdaderas gracias a Dios, no solamente por haber tenido la dicha de morir con los últimos Sacramentos, sino también por el milagro que presenciaban sus ojos de ver arrojado en torno de la Hostia consagrada a su marido y consortes.

Milagros parecidos tuvieron lugar en el pueblo mientras estuvo al frente de la parroquia aquel humilde sacerdote, que no era sabio ni santo, de quien decían los republicanos de la aldea:

—Ese sí que es un verdadero demócrata y amigo de los enfermos y de los pobres.

Y es que, cuando el pueblo se va de la iglesia, la iglesia no tiene más remedio que ir al pueblo, buscarle, encontrarle y convertirle, donde quiera que se encuentre.

MANUEL POLO Y PEYROLON

CUESTIONES CANDENTES

El Sufragio Universal y los Fueros

el Nacionalismo y los Fueros POR Don Juan de Olazabal y Ramery

Este Folleto de actualidad en el que la firma del autor es la mejor garantía de la competencia con que se tratan las cuestiones forales, es una réplica acertada contra las teorías antivascas del nacionalista señor Sarriá.

Se vende en la Librería de Baroja, en la Juventud Integrada y en La Constanza al precio de 0,40 céntimos por números sueltos y a 0,30 cuando el pedido exceda de diez ejemplares.

Ultima hora

POR TELÉGRAFO Y TELÉFONO

Madrid, 15, 2—madrugada.

LAS CAMARAS

En el Senado se votó ayer el proyecto de elevación de las tarifas ferroviarias.—Formidable escándalo en el Congreso.—Ruptura violenta entre socialistas y republicanos.

CONSEJO DE MINISTROS

A las ocho de la noche quedaron reunidos los ministros en el Senado para celebrar Consejo.

Al salir manifestaron los ministros a los representantes de la prensa que habían cambiado impresiones sobre el curso de los debates en las Cámaras.

Se ocuparon también de los conflictos sociales y de la preparación de los funerales a la memoria del alférez y sargento asesinados en Zaragoza.

Acordaron publicar hoy mismo en la «Gaceta» un decreto concediendo una pensión vitalicia a la viuda del policía San Germán.

SENADO

Se abre la sesión a las tres cuarenta y cinco.

Preside Sanchez Toca.

El señor Burgos Mazo reanuda su discurso.

Analiza la labor de los sindicalistas y defiende los procedimientos empleados por el Gobierno del que formó el parte para solucionar los conflictos sociales.

El conde de Limplas le contesta y observa que no está conforme con algunas de sus apreciaciones.

Aiude al libro que publicó el señor Burgos Mazo condenando el liberalismo.

El señor Burgos Mazo reafirma. Dice que el libro contra el liberalis-

mo lo publicó cuando tenía 16 años. Se suspende el debate.

ORDEN DEL DIA

Se vota definitivamente el proyecto de elevación de las tarifas ferroviarias y acto continuo se levanta la sesión.

CONGRESO

Comienza la sesión a las tres y media.

Preside Sánchez Guerra.

Se reanuda el debate sobre Barcelona.

Interviene Marcelino Domingo. Después de hacer algunas consideraciones sobre el aspecto que presenta la ciudad condal, pregunta que se entienda por Gobierno fuerte para solucionar los conflictos sociales.

Cree que dentro del actual régimen no hay posibilidad de llegar a formar ese Gobierno.

Culpa al Gobierno de los males que estamos sufriendo.

Confía en que Lerroux rectificará algunos de los juicios emitidos en su último discurso.

Habla de la supresión del Jurado y afirma que el Gobierno con la detención de delegados y con la declaración del estado de guerra nada conseguirá.

Advierte que los obreros estaban dispuestos ya a reanudar sus trabajos y que en vista de esas detenciones se niegan ahora a entrar al trabajo.